

EL BARRIO COMO ESPACIO DE APRENDIZAJE

Zaramari

Los propios arquitectos reconocemos que, en ocasiones, los diseños urbanos están condicionados por parámetros urbanísticos que se alejan de las necesidades de los ciudadanos. La arquitectura pocas veces incluye al usuario final en el origen de un proceso de creación. Construimos edificios y planificamos el territorio de espaldas a la ciudadanía, de modo que pocas personas comprenden las características arquitectónicas y urbanísticas de las ciudades en las que viven.

Es difícil habitar y disfrutar plenamente una ciudad que no se comprende. Nos mostramos indiferentes con casi todo lo público, ignoramos la forma en la que la arquitectura condiciona y conforma nuestra forma de vida, las relaciones sociales y la construcción de identidades colectivas. Ignoramos también las enormes posibilidades del uso y disfrute de los espacios públicos, mientras bajo esa ignorancia vamos cediendo, consciente o inconscientemente, terreno a nuestro derecho a disfrutar de los mismos.

Nosotros, como cada vez más arquitectos y educadores, proponemos empezar a favorecer esa comprensión de la arquitectura y la ciudad desde la infancia, aprovechando las posibilidades educativas de una etapa en la que se adquieren las primeras habilidades intelectuales y sociales. Los niños pueden aprender con todo y la arquitectura puede ser un ámbito para desarrollar capacidades y aprender transversalmente muchas cosas. La arquitectura y el urbanismo se convierten, de este modo, en una importante vía para la construcción de conocimientos, donde merece la pena incidir en el carácter esencialmente público de la ciudad y de sus equipamientos.

Una buena forma de que los pequeños empiecen a relacionarse con la arquitectura puede ser a través de sus realidades cercanas, desde lo que ven, lo que tocan y lo que perciben de forma directa. En este intento de acercar la arquitectura a los más pequeños surge el proyecto [arkitente](#) un programa para despertar su curiosidad por los espacios construidos que habitan y favorecer el desarrollo de una actitud activa en la transformación de su entorno.



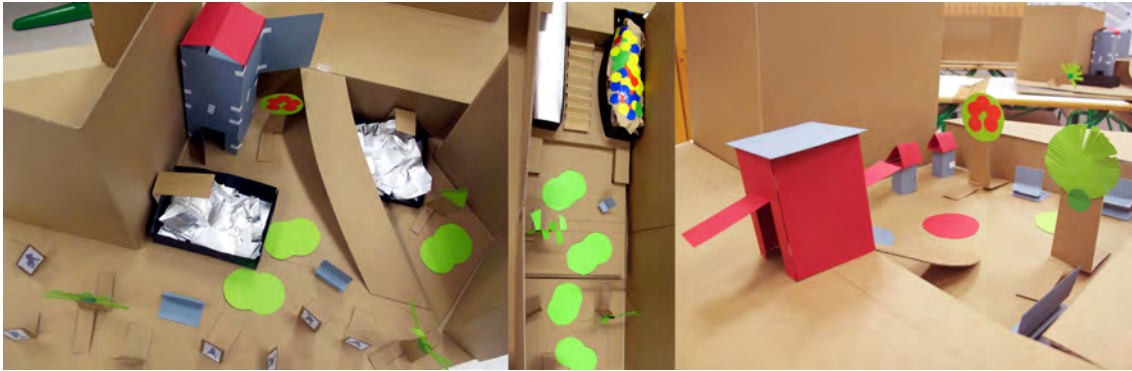
El barrio como zona de Juego

Vivimos y trabajamos en el barrio de Bilbao La Vieja, uno de los más antiguos y singulares de la ciudad. A pesar de estar localizado en el centro de Bilbao, su morfología y hasta hace poco, la falta de conectividad con el resto de la ciudad han condicionado su carácter. Desde [Zaramari](#) nos interesa mucho trabajar en Bilbao La Vieja, un barrio donde los vecinos utilizan con especial intensidad los espacios públicos y donde hemos tenido la oportunidad de desarrollar pequeñas iniciativas a pide de calle.

Por cuarto año consecutivo, en 2011, la [asociación dos de mayo](#) fue promotora de las Jornadas de Transformaciones Urbanas del Bilbao la Vieja, con la intención de acercar el urbanismo a los ciudadanos y favorecer reflexiones participativas sobre la ciudad. En esta ocasión nos llamaron para dirigir las jornadas. Diseñamos una programación para los niños de la Escuela de Miribilla. Queríamos mostrarles cómo es su barrio a través de la arquitectura y cómo ésta puede ayudar a mejorar su calidad de vida. Para ello organizamos unos talleres de conocimiento y transformación del medio. Una de las actividades consistió en aprender a identificar los elementos espaciales mas definitorios del barrio a través de la lectura de mapas, la geolocalización y una

exploración física del espacio, en el que se mezclaban la deriva con la búsqueda de pistas en códigos QR, conformando un juego entre lo físico y lo digital. En el itinerario identificamos algunos espacios sobre los que imaginar nuevas posibilidades de uso que después se materializaron en maquetas construidas por ellos mismos.

<http://youtu.be/07RCXpsne9o>



La arquitectura y los espacios urbanos determinan en muchas ocasiones la forma de relacionarnos con los demás, nos ayudan a mejorar la convivencia vecinal o por el contrario pueden generar espacios de exclusión social. [AuzoKIDeak](#) fue un ejercicio de reconocimiento de aquellos espacios públicos y privados que los niños de Bilbao la Vieja utilizan para relacionarse con sus amigos y vecinos.

En esta ocasión utilizamos el espacio público como parte fundamental de la metodología pedagógica. En un mapa a escala dibujado en la Plaza Corazón de María los niños pudieron visualizar los itinerarios que habitualmente realizan reconociendo los espacios públicos donde se relacionan.



Cuando, en este proyecto, trabajamos sobre los espacios privados de relación, muchos de los niños, no identificaron a los vecinos de sus inmuebles. Algo significativo, ya que las identidades de los barrios, no se determinan únicamente por la relaciones sociales en los espacios públicos sino también en aquellos lugares de convivencia privada de los edificios residenciales.

Afectividad, dinámicas colaborativas y empoderamiento ciudadano

Para que las personas nos reconozcamos en contextos hiperlocales y participemos en la mejora y construcción de nuestras ciudades, es necesario generar vínculos afectivos con los espacios que habitamos. Cuando los ciudadanos se identifican con el entorno urbano que ocupan y lo incluyen en sus esquemas afectivos, pasan a hacer un uso más comprometido, favoreciendo actitudes más cívicas y respetuosas con el entorno. Una buena forma de vincularnos, es utilizando desde pequeños esos espacios, reconociendo su arquitectura y su historia.

En [Getxoberpiztu!](#), un proyecto participativo en el que buscar soluciones conjuntas para diseñar y equipar un solar público en desuso en el municipio de Getxo, el grupo motor contactó con nosotros para diseñar y realizar el proceso de trabajo con los niños de la escuela cercana al solar. Utilizando como “excusa” el diseño colaborativo del terreno, trabajamos las relaciones afectivas e intergeneracionales como aspectos determinantes en su vinculación con el espacio público.

Es significativo, que los niños, cuando piensan en el diseño de espacios públicos, además de en usos y equipamientos para sus juegos, piensan en las necesidades de las personas con las que comparten sus vidas, sus amigos, hermanos más pequeños, padres, abuelos...de forma que en esos espacios acaban favoreciendo usos diversos, en los que entre unos y otros, terminan incluyendo a gran parte de la sociedad. Por lo tanto, ¿por qué no incluir la mirada y la opinión de los niños en el diseño de las ciudades? Tal vez sean los únicos que desde su visión creativa y desprejuiciada atiendan a la diversidad para construir ciudades más sostenibles e inclusivas para todos.





En ese intento de conectar arquitectura y sociedad, y de ofrecer la posibilidad a los niños de explorar y (re)conocer su realidad más cercana, surge **la plataforma web arkitente**. Un proyecto, aún en proceso de desarrollo, para difundir y promover la cultura arquitectónica entre la ciudadanía. Se trata de una herramienta que pretende ofrecer la posibilidad de participar en la generación de contenidos y conocimiento sobre la ciudad de forma colaborativa. Una forma de generar red y de poder conectar especialmente con las personas más jóvenes, activando herramientas de comunicación que faciliten su acercamiento a la arquitectura. Un espacio para explorar, analizar y reflexionar sobre la arquitectura y el urbanismo de los barrios.

Seguimos en construcción.

